



# Entre el *gorod* y la utopía. Vieri Quilici y la transición de la arquitectura en la ciudad rusa entre 1905 y 1925

*Samuel Jiménez Mejía*<sup>1</sup>

Universidad Pontificia Bolivariana

## Resumen

En la Rusia de finales del siglo XIX la vida urbana estaba marcada por barreras tanto físicas como simbólicas. La llegada del socialismo a Moscú transformó radicalmente el concepto de "derecho a la ciudad", evidenciado en la aparición de imponentes edificios y estructuras que parecían distanciarse de su legado arquitectónico. En esta ponencia se propone examinar los vestigios que delinean la transición de la ciudad rusa a la soviética destacando sus principales características arquitectónicas, urbanas y sociales, tomando como base la obra "Ciudad rusa y ciudad soviética" (1978) de Vieri Quilici. La metodología consta de una revisión a ciertos gráficos y comentarios de Quilici comparados con la obra *El derecho a la ciudad* de Henri Lefebvre, aportes de distintos autores del marxismo incluyendo al mismo Marx, así como pequeños dossiers históricos que respaldan la postura urbanística e histórica que toma Quilici en un primer momento. De esa manera, se quiere resaltar como este proceso histórico representa una ruptura entre la ciudad tradicional y una visión futurista que redefine el paisaje urbano y la experiencia civil delimitada, precisamente, entre los años 1905 a 1925 los cuales presentan hitos y obras arquitectónicas emblemáticas que demuestran tal transición. Los ejes fundamentales vistos como

1. Estudiante de séptimo semestre de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus principales líneas de investigación rondan en las redes del marxismo filosófico europeo, en especial, Rosa Luxemburgo y Gyorgy Lukács; la literatura del yo en la novela durante el siglo XX en Cuba; las tensiones entre la filosofía moderna trascendental y la filosofía materialista contemporánea, abordado desde la hermenéutica gadameriana, la estética kantiana y la ética heideggeriana; el Opus Majus de Roger Bacon, como centro de la ciencia medieval; el materialismo al interior de la filosofía antigua desde Lucrecio y el atomismo clásico y la historia de la arquitectura rusa como resultado estético del materialismo histórico. Correo Electrónico: [samuel.jimenezm@upb.edu.co](mailto:samuel.jimenezm@upb.edu.co)

medio y fin serán el *gorod* (ciudad en ruso) y utopía, respectivamente. Estos demuestran el cómo y el hasta dónde llega el sueño de “habitar la ciudad” como un resultado no solamente histórico sino social y arquitectónico.

**Palabras clave:** Ciudad rusa, arquitectura rusa, gorod, utopía, derecho a la ciudad, arquitectura contemporánea.

## Introducción

Cuando se habla de un proceso de reforma urbana propiamente moderno en Rusia se está hablando de una serie de hechos dados entre la ciudad burguesa y la ciudad soviética, ello implica un progreso de aproximadamente veinte años (1905 a 1925), donde las transformaciones responden a una sintomatología socialista y a los ideales propios de un avance tecnológico europeo.

Al partir de un análisis textual y de balance historiográfico de la obra *Ciudad rusa y ciudad soviética* de Vieri Quilici, se examina no solamente el período histórico previamente mencionado, sino que se recurre a la historia de la arquitectura y la urbanística rusa desde el siglo XVI hasta la década de 1960. Este panorama permite comprender la historia de Rusia desde sus hitos arquitectónicos: edificios, construcciones, plazas; estructuras, por llamarlas en un solo término, que desdibujan los límites entre la historia y la urbanística.

A su vez, este proceso responde al avance y antagonismo entre las dos clases sociales predominantes de la Rusia de principios del siglo XX, el campesinado y la burguesía. Si bien aún no se puede hablar de un proyecto soviético que rompe con ambas clases, sí se puede hablar de un significativo avance llamado por Henri Lefebvre como *derecho a la ciudad*.

Así es como, ciudad y derecho a la ciudad serán los dos conceptos claves en torno a los cuales girará el artículo. Recorriendo momentos precisos de la historia rusa, también a ciertas obras arquitectónicas que son fundamentales para comprender el fenómeno urbano y ciertas transformaciones propias de la primera horda socialista. En este sentido, el trabajo se sostiene bajo fuentes de otras disciplinas generando un diálogo entre el marxismo, el leninismo, breves apartados literarios y balances entre historiadores de la época de la Rusia soviética e historiadores actuales como Orlando Figes. Se desarrollan puntualmente ciertos momentos de la historia de la arquitectura sin ahondar a profundidad en cada época, haciéndose un primer rescate de la obra de Vieri Quilici, que opera como la fuente puesta en crítica más importante de todo el estudio.

## ¿Qué es un gorod? Breve repaso histórico

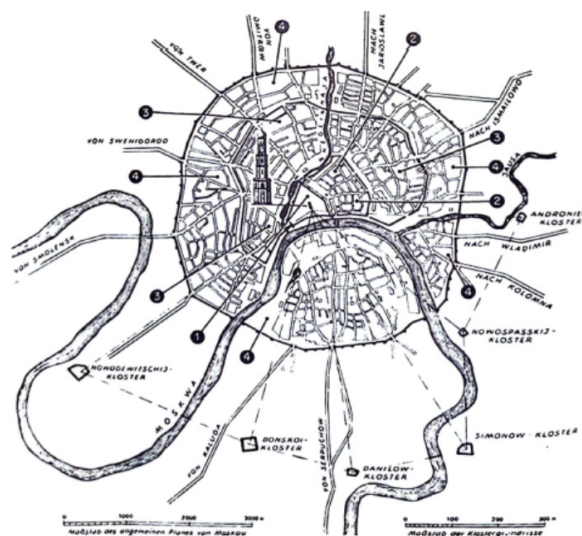
En ruso город o transliterada *gorod* (fortaleza o muralla) es una palabra que se usa acompañada de un nombre propio, por ejemplo, Kitai Gorod, Bely Gorod. Es un término que según Quilici aparece en el siglo XVI para designar un territorio amurallado propio de cierta población. Al revisar la palabra se podrá ver que su acepción como “ciudad” es decir, ciudad moderna, aparece a finales del siglo XIX, antes de ello, un *gorod* no era propiamente una ciudad, era algo más parecido a un distrito o enclave amurallado.<sup>2</sup>

El espacio que tradicionalmente comprende un *gorod* tiene según Quilici, una organización de caja china, dado que entre muralla y muralla se da una estratificación distinta. El casco más importante se encuentra en el *posad*, lo que hoy se llamaría como barrio burgués o propiamente una ciudad burguesa.<sup>3</sup>

Si se toma, por ejemplo, el siguiente mapa. (Fig.1)

**Figura 1.** Plano diagramático de Moscú, con la corona de los monasterios (Siglo XVII)

1.Kremlin. 2. Kitai Gorod. 3. Bely Gorod. 4. Zemlianoi Gorod.<sup>4</sup>



Se verá que la distribución de los gorods es semejante a la de una célula, por un lado, la gran muralla, en este caso la de Moscú, hace las veces de una membrana. En ese sentido, la ciudad tradicional rusa al igual que una célula, se comunica con el exterior únicamente por la membrana, que, por lo evidente, data de ser excluyente.

Alrededor de cuatro siglos (XVI-XIX) el proyecto urbano ruso, en especial el moscovita, pretendió la exclusión del campo a pesar de que gran parte de la actividad interna de los *gorods* dependía de la cosecha. Al ser ciudades renacentistas, los primeros

2. Vieri Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética* (Editorial Gustavo Gili S.A. , 1978), 33.

3. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 26.

4. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 46.

*gorods* rusos y en particular sus *posads*, comenzaron a permitir la entrada del campesinado por la vía del comercio. Aquellas murallas comenzaron a verse como utensilios a gran escala para la venta y la creación de gremios. Proceso que tomó bastante solidez y le dio la vía correcta para el crecimiento urbano del siglo XIX. De esta forma, Lefebvre afirma el estancamiento de los gremios como el primer paso para el desarrollo de una ciudad en términos propiamente urbanos.<sup>5</sup> Adicionalmente Marx en los *Grundrisse* expone que el burgués ejerce su propiedad sobre el trabajo del jornalero agrícola.<sup>6</sup> Lo que aparece aquí es una relación en la cual los *Kulaki* (burgueses agrícolas) tejen una red comercial por medio de la explotación del jornalero y una relación directa con un burgués ciudadano: con una industria creciente.

El medio físico, es decir, la muralla, es un cerco económico de carácter inamovible.<sup>7</sup> En ella se prestan las condiciones para el período de transición entre 1819 y 1884, en el cual, tras la victoria contra las tropas napoleónicas se alza el programa de la ciudad monumentalista. Apoyada por el brazo burgués, la ciudad se no muestra con otra intención que no sea el enaltecimiento del poderío militar y burgués no menos noble y eclesiástico. El mismo Quilici afirma que a pesar de la difusión urbana de esos tiempos la situación económica no generó una verdadera escisión. El capital urbano se destinaba a la perorata burguesa, mientras que la búsqueda por mejores condiciones de la vivienda y el trabajo para el campesinado eran mínimas.<sup>8</sup>

Lefebvre también sostiene que el campo y la ciudad son dialécticamente opuestos. En la visión del autor la ciudad es un lugar de decisión y reunión mientras que el campo permite la creación de esas obras imposibles dentro de los muros de la ciudad, la agricultura y los rituales.<sup>9</sup> Al ponerlo en un contexto hipotético, el quiebre de esa disputa dialéctica no significa en ningún momento que se dirimen los conflictos entre burgueses y campesinos.<sup>10</sup>

Que Moscú en este caso particular, sea una ciudad centralizada para finales del

5. Henri Lefebvre, *Derecho a la ciudad* (Capitán Swing, 2017), 27.

6. Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Siglo XXI Editores., 1971), 197.

7. El lector podrá pensar que antiguamente casi todas las ciudades tenían como construcción primordial una muralla para protegerse de los invasores. Incluso, la estructura de caja china no es único de las ciudades rusas. El problema, aquí, se sitúa en las dinámicas sociales que crea la existencia de una muralla, en este caso, unas de exclusión hacia una población campesina.

8. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 106-107.

9. Como ha sido común en la tradición cristiana, los monasterios se ubican a las afueras de la ciudad. Esta vida, alejada lo máximo que se puede del contacto con la ciudad, es lo que permite un verdadero adentramiento a los rituales. Las obras del campo deben entenderse como una vida villana o la vida de los vasallos. Sin duda alguna, la ciudad puede tener todos los medios para la creación de la cultura, pero es en el campo donde esa cultura termina por preservarse y generar el fundamento de las costumbres.

10. Lefebvre, *Derecho a la ciudad*, 90-91.

siglo XIX es un signo interesante para comprender la disgregación de un ideal de ciudad imperial o áulica (como por un tiempo lo fue San Petersburgo) y acceder a una ciudad socialista.

## La batalla de Jericó

“Entonces los sacerdotes tocaron las trompetas y la gente gritó a voz en cuello, ante lo cual las murallas de Jericó se derrumbaron. El pueblo avanzó sin detenerse y tomó la ciudad”.<sup>11</sup>

Josué 6:20

La perspectiva, haciendo un símil con la historia bíblica, es semejante a la caída de los muros de Jericó. Es imposible al menos en términos prácticos, reconstruir toda la ciudad de Moscú en búsqueda de una estética que reemplace la muralla por un artefacto de menor impacto. No obstante, y esto es lo importante, la ciudad pensada por los primeros socialistas era una semejante al que promocionaba el modernismo europeo.

Para hablar de una ciudad rusa fue necesario esperar lo que Quilici llama como “experiencia soviética”<sup>12</sup>. Si bien es un evento que lleva tal nombre no es una transición menuda y diplomática, se habla más bien de un tiempo sanguinario que permite un cambio radical. Quilici no habla expresamente sobre ese paso de la ciudad burguesa hacia la ciudad socialista. Esa experiencia soviética es rica en material intelectual y bélico, haría de la ciudad rusa algo completamente distinta. Por ello es importante revisar qué material histórico y literario recoge tal experiencia:

El paisaje predilecto de Quilici es el moscovita. El historiador inglés, Orlando Figes, nos propone que la ciudad rusa pasó de ser un centro de interacción cosmopolita a ser una sociedad provincial durante el siglo XIX. A causa de esto afirma: “La mayoría de las ciudades de Rusia habían evolucionado históricamente como puestos administrativos o militares del Estado zarista en lugar de como centros comerciales o culturales por derecho propio”.<sup>13</sup> En esa misma ruta, Moscú era la intersección capitalina de las provincias, su debilitamiento significaba el eminente derrocamiento de una superestructura provincial.

Durante todo el subcapítulo “*el fino barniz de la civilización*”<sup>14</sup>, Figes nos expresa que ni siquiera la nobleza zarista (de 1530 a 1917) permitió el avance que tuvo la burguesía en la Europa occidental durante el Renacimiento y hasta la Industrialización,

11. Josué 6:20. Nueva Versión Internacional.

12. Lefebvre, *Derecho a la ciudad*, 118.

13. Orlando Figes, *La Revolución rusa* (Taurus, 2021), 93.

14. Figes, *La Revolución rusa*, 87-102.

no se igualaba con el alcance de sociedades como la italiana o la francesa. Dentro de las ciudades provinciales surgieron tres sociedades, la noble, la burguesa y la campesina. Sin duda, la amnistía dialéctica entre pequeños burgueses y campesinos fue lo que logró la conquista de la ciudad.

Bajo el sistema del *Zemstvo*<sup>15</sup>, surge la insurgencia; siguiendo la dialéctica negativa, todo hecho afirma su contrario en la escala más baja de esta autocracia, es decir, los *mir*, aparece la oposición que recobraría el derecho a la ciudad, los soviets.

Los *mir*, campesinos que dependían de su fuerza de trabajo fueron quienes gestaron la Revolución de octubre. Bajo este hecho se consolida la ejecución más importante de toda la revolución arquitectónica: la caída definitiva de los muros. Es imposible pensarlo en términos materiales, puesto que el logro de la mentalidad soviética no era la destrucción intempestiva de la arquitectura en favor de la ideología comunista, sino la readaptación de la ciudad a un nuevo modelo de vida.

La victoria de los soviets se dio de lado y lado de las murallas, es interesante pensar, al igual que en una novela de Gorki que el espacio también interactúa en las más fieles intenciones: “Ya no se ve a los mozos en el templo de Dios, se alejan de los sitios públicos para reunirse a escondidas y cuchichear por los rincones.”<sup>16</sup> Es el pasaje que nos advierte el novelista en *La madre*, fragmento donde un policía inquiriere a la protagonista en favor de hacerle ver el misterio, lo ominoso que escondían los soviets. La perspectiva de Gorki habla principalmente del arrabal y las fábricas; a pesar de que se aleja del objeto focal que se ha tomado: el campo, no se puede olvidar que estos “cuchicheos” de los que habla Gorki eran propios de toda la Rusia contra-zarista.

Llegado el momento en que las murallas al no poder transpirar más el aire del zarismo fueron incitadas a escuchar a sus dos lados, como los pequeños soviets se misionaban en derribar tal estructura. La negativa de los *mir* hacia la privatización de tierras por parte de los terratenientes y la expulsión de la figura del zar, fueron dos eventos que se dieron por medio de voz a voz de un soviets a otro. A ambos lados del muro se daba la fatiga como vemos en el ejemplo de Figes y de Gorki, ni los campesinos ni los obreros respectivamente, querían seguir viviendo en las condiciones de una ciudad desprovista de conexiones naturales.

El fruto de esta enajenación fue la que le dio la plena invitación a la comunión entre obreros y campesinos; se dio la llegada primigenia del socialismo científico alemán, el aquejamiento por el *Manifiesto comunista* y las premisas de libertad promulgadas por

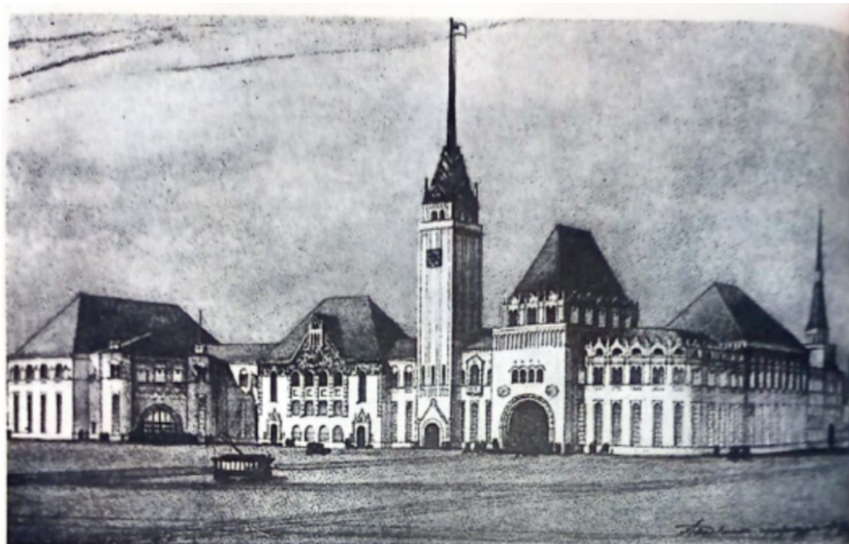
15. Sistema de autogobierno para campesinos y terratenientes surgido en la Rusia de Alejandro II para la autonomía de provincias.

16. Máximo Gorki, "*La madre*" (Oveja Negra, 1983), 38.

un joven Lenin. Sin tener mucho detenimiento en los asuntos propios de la Revolución rusa, más que los vitales ya mencionados, será importante ver que de toda esta revolución entre murallas permitió el surgimiento de una nueva ciudad rusa. Tomando como primer caso la aparición de la ciudad-jardín.

Quilici refiere a Semenov, conocido por introducir la ciudad-jardín en el contexto ruso, y a Shechtel (Fig.2) en el agotamiento paulatino de la estética imperial bajo surgimiento de la tecnología arquitectónica moderna traída por los soviets; que imprimió un estilo abierto con el empleo de cristalería; sin olvidar su pasado barroco utilizando torres altas con capiteles aún más altos, varios edificios irregulares que forman uno solo, pero con una intención: que no deja de ser moderna.

**Figura 2.** Proyecto para la estación de Kazan.<sup>17</sup>



Si se introduce el concepto de la ciudad-jardín es porque integra dos realidades, la productiva y la orgánica<sup>18</sup>. Vivir en la ciudad no es únicamente responder a un patrón de comercio más o menos gremial, sino también al derecho de habitarla dignamente. La ciudad-jardín al igual que otros proyectos del constructivismo ruso pretendía ser un movimiento de transición entre el zarista y lo soviético en términos estéticos y políticos, a su vez, que se acoplaba a la agitación del movimiento modernista al que estaba obligado el mundo occidental.

17. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 122.

18. La ciudad-jardín es un proyecto que toma sus bases en el constructivismo y la urbanística moderna. Intercala vivienda-jardín-fábrica. De modo que entre un espacio y otro hay un espacio ecológico, que regula las interacciones del contexto agrícola y la vida orgánica al interior de las ciudades.

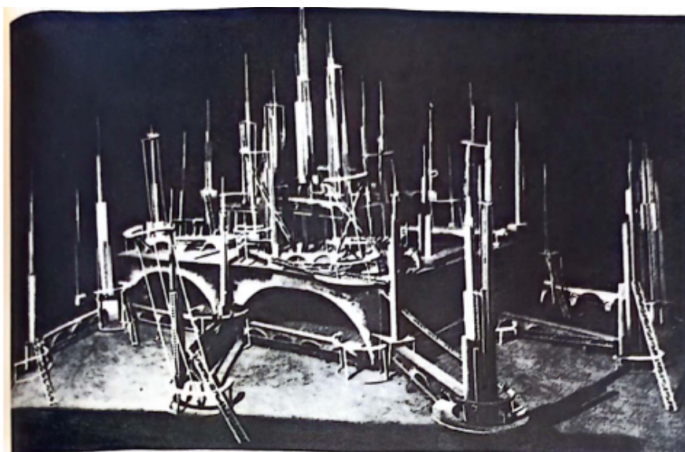
## El derecho histórico

La intuición de un derecho parte de comprender una norma general como fruto de un principio genérico e intransferible. No obstante, un derecho también es producto de una realidad histórica que permite juzgar bajo cierta moralidad los acontecimientos regulares. Si la ciudad rusa busca en cierto sentido ser un derecho es porque históricamente hablando solo fue un medio de comercio y estrategia militar para la clase dominante y no un espacio para habitar.

Esta clase de derechos colectivos tienen por germen la creencia en una utopía. La ciudad-futuro o la ciudad futurista es, a fin de cuentas, una de las tantas utopías de la ciudad industrializada. Pretende, en sus intenciones más vagas, explotar el constructivismo y el modernismo hasta sus límites más exigentes de la mano de la vanguardia.

Si se mira con detalle a la experiencia soviética en auge, la del productivismo histórico, será posible afirmar que no solo se estaba gestando el sueño económico de la nueva Rusia, se comenzaba a blindarse un derecho mínimo para quienes interactúan en el casco urbano, el derecho a la ciudad. En el germen de este derecho y su realización bajo el productivismo es necesario acudir nuevamente a la amnistía dialéctica entre el pequeño burgués y el campesino, que para el tiempo de 1918 regresan a su usual querrela. Conquistar el derecho histórico a la ciudad no significa la victoria ideológica de los pequeños *mir* contra el poderío económico de los burgueses. La ciudad del futuro o la utopía era un sueño que renunciaba al estilo de vida de una clase acomodada.

Entre 1905 y 1925, la ciudad de Moscú se empeñó en el colosal sueño de la utopía. La ciudad ideal tenía un clima excéntrico, aunque escaso, inmediato. Rabinovich y Artarov serán los principales encargados en pensar una ciudad de este tipo. Bajo el mando de la vanguardia europea el primero pensará proyectos imposibles como la Ciudad de Marte (Fig.3) y el segundo se preguntará la posibilidad de que exista el arte abstracto en la construcción de edificios.



**Figura 3.** I. Rabinovich, Ciudad de Marte. Estudio para “Aelita” de A. Tolstoi, Moscú, 1924.<sup>19</sup>

A pesar de que la intención política inicial era darles apertura a la ciudad, como lo pensaba Lefebvre, a los arquitectos les cuesta pensar la ciudad más allá de términos gráficos. No tienen precaución con lo que el habitar conlleva que en palabras del mismo Lefebvre significa “habitar en uno u otro sitio supone la recepción, la adopción y la transmisión de un sistema determinado”, afirma que es un concepto ecológico; implica las prácticas animales.<sup>20</sup>

El urbanismo ruso posterior tratará de resolver la consigna del derecho bajo los preceptos formales del rascacielos, sin embargo, esta es una estética transgresora que pretende dominar la tierra y el aire; “El rascacielos es aquí una infraestructura-soporte vertical despegado de la tierra y formado por células residenciales itinerantes”.<sup>21</sup> El espíritu visionario de la Revolución no se agota con el dominio ideológico; tampoco con el científico, lo extrapola. La conquista aérea y del espacio, es un proyecto ambicioso que solo vería su resultado en la década de los treinta, por lo pronto, seguía haciendo mella en la creación de la utopía, generaba fervor tanto el viejo como nuevos ciudadanos.

Pero si los proyectos de la utopía no fueron realizables durante dos décadas ¿cuál fue el verdadero avance en materia de derechos? Quilici recurre aquí a Shor, de quien rescata que la ciudad-jardín es apenas una de las estrategias básicas para la descentralización de las ciudades rusas. Es ejemplar el caso de estas ciudades-jardín, porque ensalzan el ideal de una ciudad que permita el retorno a la naturaleza y al colectivismo, mientras se piensa en el avance industrial. Sin duda, el horizonte de los primeros campesinos socialistas dentro de la ciudad era acabar con la dialéctica campo-ciudad.

Esta dialéctica del espacio halla su obturador con la conquista del derecho histórico bajo los efectos desde la Revolución de febrero y hasta las consignas del primer mandatario de la Rusia comunista, Vladimir Lenin. No obstante, se comprende que esta generatriz de derechos va de la mano de su ejecución material; en ese sentido, es meritorio revisar bajo que acciones urbanísticas y arquitectónicas se dio la juntura de derecho y realidad.

---

19. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 151.

20. Lefebvre, *Derecho a la ciudad*, 131-132.

21. Castillo Barrio, “Utopía Vertical: El rascacielos en la Rusia de la Vanguardia”, Trabajo de grado, Universidad de Zaragoza, 2016, 40.

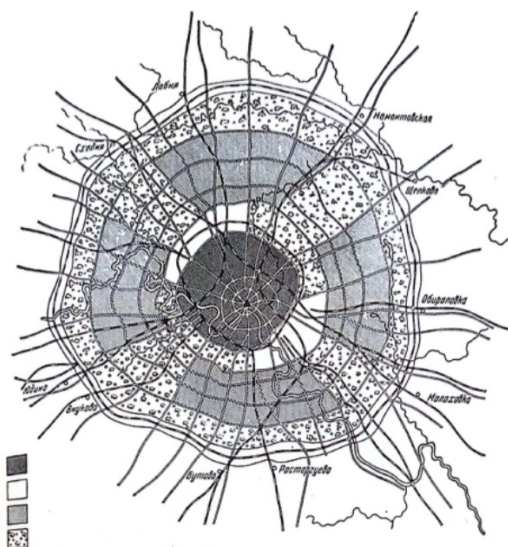
## El plano de electrificación de Lenin

Marx dispone buena parte de sus *Manuscritos* para hablar de que existen oposiciones naturales y artificiales. Las primeras son producto de los contrarios evidentes en el espacio, las segundas propias de la transformación histórica, por ende, producto artificial del hombre. El ejemplo más común, el de la industria y la agricultura,<sup>22</sup> servirá de base para comprender la construcción de una planimetría marxista.

Es cierto que Lenin no leyó los Manuscritos de Marx, pero es bien sabido que las intuiciones de estos repercuten en todo su corpus. Y si hablamos de urbanística, parece que el ambicioso proyecto de Lenin entre 1920 y 1925 embebe de comprender la ruptura de oposiciones artificiales que quiere también acabar Marx.

En este plano de la “Gran Moscú” (Fig.4) se sigue organizando una ciudad celular antiquísima, pero con la distribución pormenorizada entre el espacio industrial y el espacio agrícola. Entendiendo estos dos espacios como englobantes de dos formas de vida que deben existir simultáneamente en tiempo y espacio. Responde, en gran medida, a las exigencias de la ciudad-jardín.

**Figura 4.** S. Shestakov, esquema de Plano general para el “Gran Moscú” (1925) En rayado cruzado, los barrios centrales; en blanco, las zonas industriales; en rayado simple, los nuevos barrios; y en círculos, en las zonas verdes.<sup>23</sup>



Este plano al que le costó materializarse dentro de los recovecos políticos del comunismo de guerra logró soportar una idea mucho más provechosa en términos prácticos, la electrificación de toda Moscú. (Fig. 5) Aunque fue un proyecto que vio su cumplimiento

22. Karl Marx, *Manuscritos de economía y filosofía* (Alianza Editorial, 1970), 127-130.

23. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 169.

a finales de 1925, es producto de un antiguo pregón de Lenin hacia los campesinos en 1903, donde afirma que el avance de los socialdemócratas parte del perfeccionamiento de la maquinaria en las labores del campo; es decir, que se dé por fin se da la ruptura entre la tecnología, resguardada en la industria, y el trabajo meramente agrícola.<sup>24</sup> El fin de esta oposición es también el declive total del sistema feudal. No extraña, que el gran programa de la Rusia soviética sea la cohesión del campo y la industria como un solo espacio de trabajo abstracto.

**Figura 5.** Plano de electrificación de la región de Moscú, 1920. De Arjitektura SSRR, 1970, n°6.<sup>25</sup>



El proceso de la colectivización y de la creación de un panorama más activo entre el campo y la ciudad, comenzó a generar desplazamientos entre ambos espacios. Afirma Brodersen que entre 1917 y 1921 la tasa de natalidad se mantuvo estéril, es decir, que el resguardo de una familia campesina en la ciudad no era una necesidad inicial.<sup>26</sup> El proceso urbanístico que desarrolla Lenin es uno en el que el campesino que llega a la ciudad se trata de integrar a unas acciones desconocidas, por ello mismo el interés primordial no es la vivienda sino el trabajo, buscando solventar su supervivencia en el país de los burgos y las fábricas. La consigna para el campesino desde el leninismo es ¡Que tengan sus campos más cerca de la ciudad!

El período posterior, entre 1921 y 1935, mucho más cercano a las propuestas de

24. Vladimir Lenin, “A los pobres campesinos”, en *Obras completas* Tomo 7 (Editorial Progreso, 1981), 192-193.

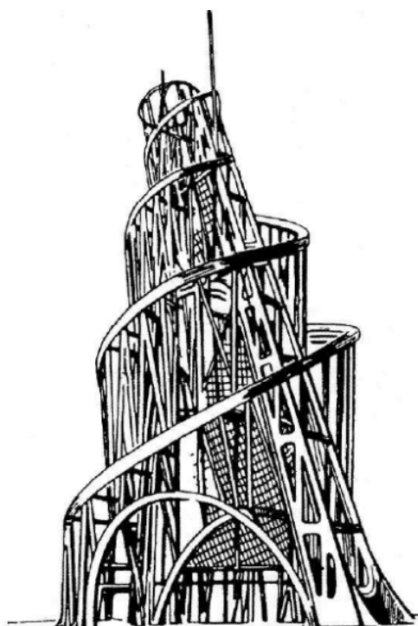
25. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 167.

26. Arvid Brodersen, “Agricultura soviética y revolución demográfica”, *New School of Social Research* 6, n° 3 (s.f.), 7.

Stalin, recibe el estallido de una nueva generación de agricultores y obreros. Para ese entonces la arquitectura y urbanística brutalista, que pretende la acomodación de la mayor cantidad de personas en un espacio reducido parece albergar más sentido.

Por lo pronto en el tiempo de Lenin, hay que volcar la mirada sobre los Vkutemas (Talleres de Enseñanza Superior del Arte y de la Técnica) en los que se auguraba el futuro para las viviendas de la ciudad. Este nuevo arte industrial, se dirá, no muy distinta a la Bauhaus, aun se da la posibilidad de soñar con paraísos entre ficticios y reales. El funcionalismo victimiza las intenciones futuristas de los estudiantes y así los edificios que rebasaban las lógicas de producción jamás vieron su monumental materialización. Ejemplar es el caso aquí mostrado (Fig. 6) cuyo único propósito era rebasar los límites de la arquitectura occidental, al menos en altura. Parecía que la utopía permeó el comienzo de la arquitectura soviética, el funcionalismo le dio el golpe de realismo, y aun con ello, resultó imposible que en veinte años el proyecto de la ciudad moderna viera su conclusión.

**Figura 6.** Monumento a la III Internacional (proyecto)- 1919-1920.<sup>27</sup>



El problema central está en la tensión que genera la vanguardia y la industrialización en Rusia, distinto al avance italiano sobre el futurismo, en Rusia la falange industrial se veía amedrentada por el soporte al trabajo agrícola; la negación de este hubiese provocado el declive el proyecto socialista. Por ende, se da una imposibilidad de un futurismo como el italiano, que, en palabras de Marinetti, el hombre no tendría que preocuparse por la tierra ella misma debería cultivarse sola por medio de la electricidad pues para eso fue

27. Aquiles Gay y Lidia Samar, *El diseño industrial en la historia* (Córdoba: Ediciones Tec, 2004), 115.

creada<sup>28</sup>... ¿Impensable para un soviético? Ciertamente cuya tenencia de la tierra es el sustrato esencial, inexpropiable y dignificador de todo el trabajo humano.

La ciudad futurista rusa y la italiana distan de polo a polo. Tampoco es que el futurismo italiano haya socavado toda la tierra mediterránea, pero en sus primeros días trató de arrasar bajo el fenómeno de la electricidad. Aparentemente parecía necesario que para el avance de una sociedad se dé al mismo tiempo el progreso de la reforma agraria y el acrecentamiento de la industria.

### La renuncia a la fábula: entre arquitectura artística y científica

Figura 7. Vista de la Catedral de San Basilio desde la calle Varvarka.<sup>29</sup>



El ícono esencial de la arquitectura rusa es la Catedral de San Basilio (Fig. 7). Mezcla espectacular entre la arquitectura barroca y bizantina. En palabras de Quilici “surgida de una fábula del folklore ruso”.<sup>30</sup> Este aspecto fabuloso, es sin duda, el imaginario que perdura incluso en los últimos zares. Por ello, costaría asimilar esta clase de arquitectura con el proyecto futurista de los soviéticos. Si se preservan ciertos artefactos de la cultura es por una previsión del arte como realidad patrimonial, más no porque sea el elemento focal al cual se dirigiesen los soviets para crear la ciudad del futuro.

El Kremlin es la parte más antigua de todo Moscú. Es, en la caja china su centro, su corazón; si se piensa nuevamente en la ciudad rusa como una célula, el Kremlin sería su

28. Filippo T. Marinetti, *Manifiestos y textos futuristas* (Ediciones del Cotal L.A., 1978), 113.

29. Fyodor Alekseyev, "Допожарная Москва в картинах Фёдора Алексея", imagen, *Моя Москва's Journal*, 2008. <https://moya-moskva.livejournal.com/1063785.html>.

30. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 60.

núcleo. La Catedral es solo el hito más reconocido (sin descontar las demás exquisiteces de arquitectura sacra al interior de la Plaza Roja), pero realmente el complejo arquitectónico del Kremlin no podría agotarse ni siquiera en las descripciones más exhaustivas de un joven poeta.

Si este joven se retirase un poco de la muralla a deleitarse con lo que la lejanía le permite contemplar, se encontrará con que la ciudad se repite varias veces; a las afueras se encuentra con dos o tres monasterios que ignoran su presencia, pues el profundo follaje hace de su estancia una criatura desdeñable. Suficientemente lejos se da cuenta de que la intención de estos arquitectos ha sido todo el tiempo construir no un edificio, sino un paisaje. (Fig.8)

**Figura 8.** Grabado del Kremlin de Picart.<sup>31</sup>



Los visionarios soviéticos no pretendían huirle a este imaginario barroco-bizantino solo porque fuese pomposamente imperial, como se dijo, basta en la medida en que preserve una identidad cultural, así sea la de una fantasía monárquica. Más bien se puede mirar por el lado de que es un estilo costoso de replicar y sostener, que responde a las excentricidades propias de la iglesia; excesos que, por lo demás, no se dan en la ciencia. Para las exigencias de los años veinte, la arquitectura soviética podría titularse de pragmática y a su vez económica. Se comprende mejor cuando se analiza que los materiales más comunes en las construcciones modernistas son el acero y el hormigón.

La segunda reacción contra la fábula ya se vio anteriormente, fue producto de una recepción de la vanguardia. Si en algo se parece la arquitectura del barroco-bizantino del Kremlin con la arquitectura soviética de los años veinte, es en retar los límites de la altura.

31. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 61.

**Figura 9.** Rascacielos urbano “Fantasías arquitectónicas: 101 composiciones” (1931).<sup>32</sup>



El caso ejemplar del *monumento a la III internacional* fue solo el punto de partida para arquitectos e ilustradores como lo fue Chernikhov (Fig.9), que en 1931:

Dibujó 101 composiciones en *Arkhitekturnye fantazii* (Fantasías arquitectónicas) que supondrían las últimas de su etapa constructivista. En sus ilustraciones aparecían ciudades, elementos arquitectónicos y maquinistas, que recibían el nombre de “asociaciones de edificios”, “visiones urbanas”, “complejos industriales”. El rascacielos era protagonista entre una amalgama de formas. En definitiva, la visión gráfica de Chernikhov es relevante porque se adelantó y predijo las formas espaciales propias del siglo XXI, y casi con total seguridad influyó a autores y estudiantes coetáneos en la definición del tipo del rascacielos.<sup>33</sup>

Y este arte definatorio de rascacielos y de fines del constructivismo es el que genera el vínculo de la estética leninista con la estalinista. Si el primero ha abogado por un proceso donde lo que más interesa es el logro sobre el material de trabajo, el segundo economizará en la vivienda y se dedicará a la construcción de grandes fantasías arquitectónicas para el este del mundo. *El Palacio de los Soviets* (Fig.10), por ejemplo; también con la aspiración de ser el edificio más alto jamás creado, fue una de las ambiciones de la Unión Soviética de Stalin, sin duda, inalcanzable.

32. Castillo, "Utopía Vertica", 34.

33. Castillo, "Utopía Vertica", 34.

**Figura 10.** La publicación estadounidense “Mechanix Illustrated” 1939 compara la magnitud del Palacio de los Soviets con la Torre Eiffel y el Empire State Building. La carrera vertical podría haberse decantado del lado de la URSS. (p.43).<sup>34</sup>



El rascacielos es apenas una tentativa de los primeros socialistas por una ciudad creada con arquitectura científica que acaba con el proyecto barroco-bizantino. Mientras que el de los Soviets crea una nueva fantasía, que pretende dominar al aire en niveles impensados. Si los primeros arquitectos del Kremlin pretendían alcanzar a Dios con sus cúpulas, los Soviets tratarán de agigantar al héroe de sus luchas. Parece un intercambio justo para la historia.

Desde el plan de electrificación de 1920 hasta los proyectos utópicos de 1931, se observa una década de desarrollo maximalista de la industria sobre el espacio agrario y de vivienda, en general, el monumentalismo parece desplazar la función civil de la arquitectura, que para este momento debía ser más importante que la construcción ideal e imaginaria de imposibles rascacielos. A pesar de que los intentos de Lenin logran un alcance satisfactorio al final de su carrera política, el apogeo de las políticas estalinistas reduce el potencial de Lenin a ceros.

34. Castillo, "Utopía Vertica", 34.

## ¿Existe un balance en la vivienda?

En este recorrido pareciese que la vivienda pasó a un segundo plano. Se habló de rascacielos, catedrales, la ciudad entera como un paisaje, pero... ¿ Existía algún derecho de habitarla? Es cierto que el derrumbamiento de la muralla como suceso ideológico dio la posibilidad de imaginarse una ciudad distinta.

Lefebvre, muy al estilo de la mayoría de los socialistas, responde sobre la vida urbana que “ello exige una teoría integral de la ciudad y de la sociedad urbana que utilice los recursos de la ciencia y del arte”.<sup>35</sup> Como se verá a lo largo de este capítulo, será la disputa entre los diseños arquitectónicos artísticos y los científicos los que serán motor de los proyectos de la vida urbana en las ciudades rusas. Siguiendo aún a Lefebvre, el derecho a la vida urbana es una expresión integral que comprende la existencia de un ciudadano.<sup>36</sup> Este se considera a sí mismo de esta manera porque haya un valor de uso en los elementos de su ciudad. Es un logro entonces, pensar en los nuevos barrios y sectores económicos pensados durante de la época leninista. Revisemos el porqué.

Para permitir este desarrollo de la vida urbana, Quilici parte del abandono de las casas unifamiliares: “ Es preciso construir nuevas casas, no quintas cerradas de tipo burgués, sino casas que correspondan a las nuevas relaciones sociales, sin cocinas individuales, sin la antigua separación, casas con salas y ámbitos comunes, casas que construyan la relación de camaradería entre los habitantes”.<sup>37</sup> Proyecto que verá su luz en 1921 con el ARKHISTROI, que planificó centros habitables hasta 1923.<sup>38</sup> La gestión de estos centros no comulga únicamente con el ideal de la casa moderna, ergo, comprende que la vivienda no es solamente el abrigo material de una familia, sino el contexto en el cual vive. Este fue un proyecto urbanístico prometedor que recoge las grandes disputas del modernismo y la vanguardia y las pone a dialogar con las necesidades más inmediatas.

La vivienda del productivismo histórico (1919-1930) responde a una década agitada, en la que se alzan a la par dos edificaciones simbióticas, primeramente, una fábrica de productos textiles, contiguo, un conjunto residencial para obreros de productos textiles. Esta urbanística articulada pretende el sostenimiento económico más inmediato posible. Se puede tomar como ejemplo (Fig.11).

---

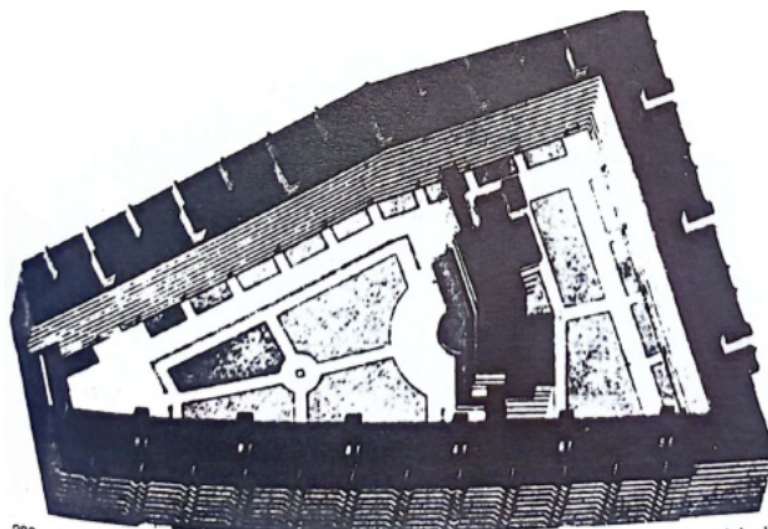
35. Lefebvre, *Derecho a la ciudad*, 139.

36. Lefebvre, *Derecho a la ciudad*, 139.

37. Korzhencov, “Hacia una nueva cultura” en Vieri Quilici. *Ciudad rusa y ciudad soviética* (Editorial Gustavo Gili S.A, 1978), 140.

38. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 73.

**Figura 11.** La unidad residencial textil para los trabajadores de la fábrica Krasny Treugolnk.<sup>39</sup>



El proyecto no parece distar en términos formales de la misma distribución de un palacio o una quinta, de hecho, el jardín central es lo que más recuerda a una pompa imperial. Pero, el ingenio está en crear con la misma forma un edificio funcionalmente distinto. El segundo logro no se da de modo horizontal pues a diferencia de una quinta, estas nuevas residencias aprovechan los nuevos estudios arquitectónicos sobre la altura<sup>40</sup>, propios de la vanguardia, en donde la distribución granjea hacia el rascacielos.

Resulta importante volver a retomar el mismo problema desde la lectura de una arquitectura socialista en auge, en la que se puede afirmar: “la tardía evolución capitalista de la economía agrícola ha creado una importante excedencia de población rural atraída poco a poco por las grandes ciudades, por regiones parcialmente afectadas por una industrialización”.<sup>41</sup> Aquí regresa el plan de electrificación, aprobada por el GOELRO,<sup>42</sup> donde parece que el equilibrio de esta apuesta energética tiene también un carácter cultural. El valor del trabajo producido se da en el valor de consumo según su eslabón en la economía nacional. Este plan implica que el territorio habitado debe responder de la misma manera al socialismo a pesar de que no se puede anular la competencia.

La generatriz de este proceso en el que se pretende dar suficiencia todos los sectores al mismo tiempo es lo que lleva por nombre productivismo. Proceso en el que

39. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 177.

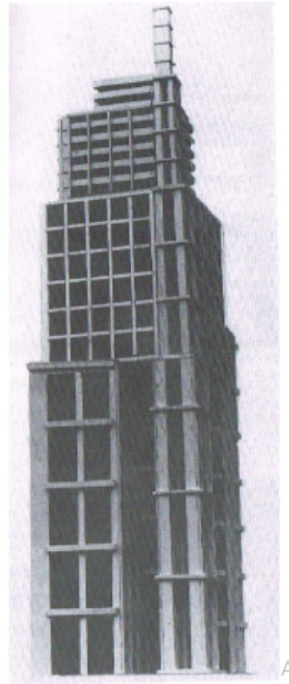
40. Servinsky, Kondrashev, Gegello, citados en Vieri Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética* (Editorial Gustavo Gili S.A, 1978), 175-177.

41. Servinsky, Kondrashev, Gegello, 186.

42. Servinsky, Kondrashev, Gegello, 168.

desemboca toda esta querella urbanística. En ella se incluyen ciertas novedades del formalismo, aunque colocando atención en el efecto de los medios en las masas a la vez que el racionalismo de ASNOVA contra los Vkutemas, indica el redireccionamiento de la ciudad soviética.

**Figura 12.** Rascacielos de Krinski, en el que el ritmo de la fachada es lo más importante.<sup>43</sup>



ASNOVA al igual que la tendencia posvanguardista, buscarán en el diseño la posibilidad de racionalizar las construcciones más simples y hasta las más complejas, todo por medio del formalismo. La arquitectura rusa se reduce a la forma en varias de sus ramas. Sin duda el sector en el que lo logra determinadamente es en el de las construcciones residenciales. Una arquitectura plenamente lógica reduce el material, abarata costes y crea con eficacia; es la combinación ideal para la demanda de vivienda en un Moscú convulso. No es sorpresa que el período estalinista aprovechara esta corriente sin abandonar sus delirios brutalistas. (Fig.12)

El paisaje que veía el joven poeta ahora se encuentra combinado. Contempla en las dos puntas de un diámetro una catedral y rascacielos. Parece que la ciudad no encuentra los espejos, la pequeña cajita china con la que antes era fácil perderse. El rascacielos es una brújula permanente, nadie se pierde ni cerca o lejos del mismo. Es posible en un día de mucha neblina ver como se camufla el monstruo de hormigón, mientras se exhibe triunfante la cúpula anacarada.

43. Quilici, *Ciudad rusa y ciudad soviética*, 35.

## Conclusiones

La ciudad rusa cumple con el juego de la dialéctica a la perfección. Su ejecución material se dio precisamente bajo esos términos. La organización de la experiencia soviética es una que necesitó que los obreros demeritaran los triunfos de los burgueses, estos seguidos por los nobles que dominaron el escenario de la ciudad. En palabras del propio Marx: “Cuando los obreros socialistas se asocian, su finalidad es inicialmente la doctrina, la propaganda, etc. Pero al mismo tiempo adquieren con ello una nueva necesidad, la necesidad de la sociedad, y lo que parecía un medio se convierte en un fin”.<sup>44</sup>

Este fin acude a la materialidad, la sociedad aspira a organizarse, como la célula. En el caso más ambicioso, el de la utopía, que también pensaron los soviéticos es al que acuden las grandes fantasías de los arquitectos constructivistas y modernistas. Sin embargo, el sueño soviético acude, en un primer lugar, a ser mucho más austero, aunque no por eso menos glorioso, la conquista de algo llamado ciudad. Es necesario, que aquel espacio que habita el obrero en la comodidad de su hogar deje de ser pensado únicamente como una fortaleza, nombre que, por lo mínimo, no deja de ser un nombre bélico que no involucra al civil, al pequeño hombre o mujer que habita en su sencillez esos muros.

Es importante recordar en todo momento que esta conquista soviética es gloriosa, no por el sometimiento de la estructura noble o zarista, sino para la inclusión en este paisaje pomposo, de ventajas científicas; que a pesar de que arrasaron con el arte, no descuidaron el uso del intelecto en favor de la organización del pueblo. La dicotomía entre arquitectura artística y arquitectura científica marcó los inicios de la urbanística planificada de 1920.

La arquitectura civil dada entre los años 1905 y 1925 acude a la contingencia de múltiples movimiento sociales, científicos y artísticos de la época, así como a diversas oposiciones entre los mismos. Se podría definir como una arquitectura de la contingencia; abundante en proyectos, ficticios y reales; así como la persecución a palos de ciego de la ciencia, como salvoconducto a las dificultades estructurales que había dejado la Rusia zarista, entre ellas, la conservación de la jerarquía, el miniaturismo de la arquitectura barroca y la exclusión de los campesinos de la ciudad. Esta última, como el hecho más claro e importante trabajado a lo largo de esta ponencia, que permitió comprender el horizonte científico de la Rusia de Lenin en el paisaje de la Rusia folclórica de Pedro el Grande.

El balance de la obra de Vieri Quilici no se puede sopesar en las páginas leídas y en las láminas arduamente comentadas. Lo que es este artículo es un especie de abre bocas a un trabajo más profundo sobre la arquitectura rusa, un mundo basto y ligeramente poco

---

44. Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, 165.

estudiado en nuestras academias de habla hispana, bien sea por la dificultad de acercamiento a las fuentes primarias, bien sea porque los intereses son otros, sea cual fuere el caso, el texto Ciudad Rusa y Ciudad Soviética es clave para abordar estudios más completos sobre la historia general de la ciudad, dado que la formación antropológica de las metrópolis rusas nos enseña una de las formas de dominio más importantes: la lucha ente industria y agricultura, entre lo antiguo y lo nuevo, entre la empresa y la vivienda.

## Bibliografía

- Brodersen, Arvid. "Agricultura soviética y revolución demográfica". *New School of Social Research* 6, n° 3. (s.f.) <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/download/231/221>
- Castillo Barrio, Héctor. "Utopía Vertical: El rascacielos en la Rusia de la Vanguardia". Trabajo de grado, Universidad de Zaragoza, 2016. <https://zaguan.unizar.es/record/61165/files/TAZ-TFG-2016-3556.PDF>
- Figes, Orlando. *La Revolución rusa: tragedia de un pueblo* (1881-1924). Madrid: Taurus, 2021.
- Fyodor Alekseyev. "Допожарная Москва в картинах Фёдора Алексева." *Моя Москва's Journal*. Imagen. 2008.
- Gay, Aquiles y Samar, Lidia. *El diseño industrial en la historia*. Córdoba: Ediciones Tec, 2004.
- Gorki, Máximo. "La madre". Bogotá: Oveja Negra, 1983.
- Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.
- Lenin, Vladimir. "A los pobres campesinos" en *Obras completas* Tomo 7. Moscú: Editorial Progreso, 1981.
- Quilici, Vieri. *Ciudad Rusa y Ciudad Soviética*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A., 1978.
- Marinetti, Filippo Tomasso. *Manifiestos y textos futuristas*. Barcelona: Ediciones del Cotal L.A., 1978.
- Marx, Karl. "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)" Vol. 1. Distrito Federal de México: Siglo XXI Editores., 1971.
- Marx, Karl. *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial, 1970. <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Josu%C3%A9%206&version=NVI>